

# **La Cooperación Sur Sur: Agentes Políticos y Entidades Supranacionales en Sudamérica (2000-2015)**

**Por Diego Sebastián Crescentino**

## **Introducción: una contextualización desde el discurso oficial**

A partir de la segunda guerra mundial la búsqueda por legitimar las reglas de juego del nuevo orden mundial llevó al surgimiento de mecanismos que aspiraban a suprimir las diferencias estructurales entre los países. Como consecuencia, la construcción discursiva, política y cognitiva en torno al concepto de desarrollo dio lugar a la creación de un mecanismo dual y vertical de asistencia a través de recursos (económicos, materiales, técnicos o humanos) y donaciones entre países donantes/desarrollados/ricos y receptores/subdesarrollados/pobres. Dando inicio a la década del desarrollo, en el año 1960 fue fundada para ello la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), en cuyo interior comenzó a funcionar como entidad reguladora el Comité de Ayuda al Desarrollo. Su objetivo era llevar a cabo el seguimiento y evaluación de políticas de desarrollo de los países miembro, analizando y dirigiendo recomendaciones para los programas de ayuda a cada país en particular. Estas iniciativas fueron ratificadas a partir de entonces por múltiples cumbres de Naciones Unidas, creándose en 1990 un sistema de cooperación internacional del cual surgieron posteriormente los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

Con el advenimiento del siglo XXI, la complejización de los procesos políticos, económicos, sociales y financieros, llevaron a una multipolarización de las relaciones internacionales de la mano de la expansión de la globalización neoliberal; dando con ello pie al surgimiento de relaciones por fuera de la institucionalidad tradicional. Las contradicciones internas del discurso desarrollista marcaron ciertos límites a la institucionalidad imperante, frente a lo cual el mantenimiento de ciertas estructuras anacrónicas fue el germen de las ideas que plantearon la necesidad de mecanismos de cooperación alternativos. Así, la cooperación sur sur (CSS) y la cooperación triangular (CT) representaron una respuesta pragmática al interés por una cooperación cualitativamente más amplia y horizontal, que dejase de lado las contradicciones del sistema tradicional. Su fortalecimiento estuvo fuertemente ligado al alejamiento de los países de renta media de las estructuras tradicionales de cooperación trazado por los ODM, a la presencia de mayores recursos financieros en algunas regiones consideradas subdesarrolladas, y por supuesto al surgimiento en ellas de fuertes liderazgos políticos.

De ello se deprendió un creciente optimismo desde las academias del Sur Global por estas nuevas relaciones, que poblaron el ámbito académico con lecturas interdisciplinarias y

multidimensionales sobre el surgimiento de diversas formas de inclusión y redistribución del poder internacional. En este sentido, la polarización de la Cooperación Sur Sur se postuló como antítesis superadora de las falencias de la Norte Sur, sin interpretar la complejidad interna de estos procesos, ni la evolución de la interacción entre las distintas formas de cooperación (Sur-Sur, Norte-Sur, Sur-Norte, Norte-Norte). A partir de ello, el desafío ha pasado a ser la necesidad de desentrañar el modelo de relaciones Sur-Sur existente, y entender sus formas de ejercicio en el “engranaje del sistema internacional en su ruptura con el hegemónico y tradicional binomio donante-receptor” (Sotillo, J.A.: 2010: 14).

### **Estado de la cuestión y Marco teórico.**

En consideración de la lectura oficial del fenómeno global reseñada previamente, este proyecto de investigación será abordado a partir de una lectura multidisciplinar. Para ello, se reformulará el debate desde los enfoques decoloniales y la sociología política, en una búsqueda por deconstruir los relatos oficiales de pensamiento en torno a la cooperación.

Paralelamente a la consolidación de algunos países del Sur Global, tuvo lugar el rejuvenecimiento de un conjunto de perspectivas críticas que indicaron cómo la división geopolítica del mundo entre centros y periferias había sido legitimada por una división ontológica entre dos patrones culturales. Por un lado, la cultura racional y científica occidental, que estableció la legitimidad o ilegitimidad de los conocimientos y definió lo normal y lo patológico del comportamiento; y por el otro lado el resto de las culturas premodernas. A su vez, esta interpretación fue defendida a partir de la construcción de una imagen teleológica del progreso por parte de las ciencias humanas occidentales, que a partir de criterios de objetividad, científicidad y universalidad promovieron la invisibilización de los conocimientos producidos por epistemologías no europeas (Castro-Gómez 2005: 26-27). La represión a modos alternativos de poder/saber se expandió, por ende, tanto a partir de mecanismos políticos y económicos, como sobre modos de conocer y producir el conocimiento y los imaginarios colectivos. La formación y expansión de estos imaginarios en el escenario internacional sirvieron al fortalecimiento de una binarización de las relaciones internacionales en torno a categorías de países de acuerdo a su nivel de desarrollo o subdesarrollo, trazando un camino unívoco para alcanzar esta condición.

Así pues, algunos autores reconocieron el fortalecimiento de procesos que trascendieron el paradigma de la modernidad en dos sentidos: a) epistemológicamente, llevando a una disminución del dominio de la ciencia moderna y guiando a una apertura hacia formas de conocimiento

alternativas; y b) socio-políticamente, permitiendo el acceso a los círculos de poder a sectores invisibilizados gracias al fortalecimiento de movimientos sociales (Escobar 2005: 27). El esclarecimiento de las pautas epistémicas y ontológicas que invisibilizaron las formas alternativas de construcción del poder y el conocimiento que no fuesen compatibles con los discursos oficiales, tuvo como consecuencia directa la conformación de una construcción identitaria en términos del Sur Global —alejada de las concepciones geográficas clásicas—, que denunció la presencia de estructuras institucionales desiguales e inequitativas y procuró igualmente construir mecanismos alternativos de relaciones internacionales.

La expresión Sur Global hizo por tanto referencia, de manera dinámica y compleja, a un fenómeno de creación y delimitación frente a las reglas de juego impuestas por el Norte Global (Grovgui 2012: 177). Se postuló así como una entidad surgida de la lucha y los conflictos entre la dominación imperial global (constituida institucionalmente) y las fuerzas emancipatorias y decoloniales (países subdesarrollados y emergentes) que no se identificaban con sus designios (Mignolo y Levander 2011: 3). Esta construcción se asentó en consecuencia sobre un principio relacional opuesto conceptualmente al Norte Global, agrupando de esta manera a los Estados que históricamente ocuparon un lugar periférico al desarrollo de los países con mayor bienestar económico y social. Ello implicó, a su vez, asumir una diversidad cultural, económica, política y social, basada en una realidad estructural compartida y diversa, y no “en la promesa de avanzar [hacia] un camino evolutivo lineal, donde los países se ubica[ba]n en una escala de 'grados' o niveles de desarrollo” (Hirtsch 2009: 121-122) defendida por las lecturas teleológicas oficiales. El Sur Global fue definido, de este modo, como un concepto que partió desde la negatividad en oposición a los mecanismos modernos y coloniales de construcción del poder; pero sobre todo, tuvo sus fundamentos en el reconocimiento positivo de las construcciones subalternas de poder basadas en sus capacidades creativas para edificar un nuevo orden social, cultural, político y económico.

Esta teorización condujo, a su vez, a la revisión por estos países de las lecturas oficiales de cooperación internacional, permitiendo de este modo denunciar la presencia del discurso legitimador del desarrollo en su interior. Se comprendió cómo el escenario internacional había acotado los caminos posibles en el accionar de los Estados en el ámbito político/económico y las epistemologías aptas en el ámbito académico, creando una concepción del desarrollo que había expandido unos mecanismos e instrumentos desiguales y verticales de cooperación.

Como consecuencia, los países del Sur Global, comandados por aquellos de renta media, postularon la fundación de nuevos mecanismos de cooperación política, económica, financiera, o técnica. A través de estos, pretendieron alterar los principios sobre los cuales se había asentado la

“industria de la ayuda al desarrollo” a través del cual los países desarrollados de la OCDE determinaron los rumbos de la cooperación internacional como vehículo de diseminación de un modelo de desarrollo. Este nuevo desafío político contra-hegemónico se convirtió así en un espacio propicio para fomentar la articulación de acciones entre los miembros del sur. Debía por ende promover mecanismos horizontales, equitativos, consensuales y de mutuo beneficio, que respetasen la independencia y la soberanía nacional. Se buscaba con ello lograr mayor poder de negociación conjunto y promocionar la autosuficiencia y la preservación de la diversidad y la identidad cultural, denunciando a su vez su eterna marginación en la toma de decisiones de alcance global (Ayllón 2013: 9-12).

En este sentido, la disciplina de Relaciones Internacionales ha estado atravesada a lo largo de su historia por pautas epistémicas y ontológicas que pretendieron invisibilizar las formas alternativas de construcción del poder y el conocimiento que no fuesen compatibles con los *discursos oficiales*. Se pretende por ello encarar una lectura de las relaciones de cooperación desde una visión crítica, acuñando métodos alternativos de conocimiento que abran el debate frente a los mecanismos de reproducción de las relaciones hegemónicas de poder.

a) Marco histórico.

A fin de superar esta conformación epistemológica limitada a una lectura occidental y estatocéntrica de las relaciones internacionales, este diagnóstico deberá partir del análisis de los diferentes procesos históricos que han caracterizado a la disciplina. Así, mientras el estudio de esta construcción desigual de las relaciones internacionales lleva a la comprensión de las asimetrías existentes, también sirve de marco para entender la conformación del proceso de mundialización que caracteriza actualmente al sistema internacional.

Es en este sentido que esta lectura exhaustiva no debe dejar de lado la perspectiva tradicional del análisis del poder a partir del estudio de la diplomacia y el marco estatal, pero tampoco puede negar la amplia gama de actores colectivos y hechos transnacionales que superan los límites del Estado, de manera que sea posible analizar en profundidad las relaciones y redes transfronterizas de poder. Este arraigo de la disciplina a unos marcos nacionales discordantes con su carácter internacional fue profundamente analizado a lo largo del siglo XX. En pleno contexto de descolonizador y como resultado de las problemáticas en el orden internacional, la década de 1960 estuvo marcada por la conformación de un grupo de intelectuales reunidos en torno a la CEPAL dedicados a investigar la evolución de la política exterior de diversos países latinoamericanos de una manera diferente al de las lecturas hasta entonces predominantes. Ello permitió la incorporación de aportes

interdisciplinarios que orientaron conceptualmente la investigación empírica (Rapoport 2014: 7), dando nacimiento a escuelas de pensamiento surgidas en países que no conformaban el centro político mundial. Estos autores, apoyados en la teoría Hobson/Lenin sobre el imperialismo, cuestionaban la subordinación política y económica del Sur al Norte, ambos parte de una estructura que determinaba los patrones de relación emergentes y formulaba los mecanismos materiales para su reproducción.

Autores tales como Raúl Prebisch, Andre Gunder Frank, Celso Furtado o Fernando Henrique Cardoso, plantearon desde diferentes perspectivas una feroz crítica a las teorías del desarrollo vigentes, y a las ventajas comparativas sobre las cuales se habían asentado las relaciones del sistema de producción mundial. En su lugar, contemplaron la idea del deterioro de los términos de intercambio, a partir del cual la división internacional del trabajo había llevado a la discriminación entre países centro, semi-periferia y periferia. De este modo, la división entre países industriales y países productores de materias prima establecía un sistema global capitalista asentado en la explotación del norte rico sobre el sur pobre, fomentando con ello un intercambio desigual y con ello unas relaciones de dominación que daban continuidad a las relaciones coloniales. Tal relación antitética entre el desarrollo y el subdesarrollo llevó a la formulación de tres líneas de investigación en el pensamiento latinoamericano: el modelado de una estructura sistémica (centro-periferia), la interpretación del desarrollo y el subdesarrollo como procesos históricos y relacionados estructuralmente de manera simultánea, y las propuestas para superar la condición de subdesarrollo (Bernal-Meza 2016: 3). Sin superar sin embargo los límites estatocéntricos, el compromiso de estos teóricos llevó a la formulación de propuestas que contemplaron estas relaciones de dominación, dando origen a una gran tradición de pensamiento latinoamericano que puso en tela de juicio los patrones epistemológicos y ontológicos de dominación.

#### b) Enfoque decolonial

En este sentido, considerando el discurso originado desde el institucionalismo occidental que comprende que el orden internacional vigente se ha desprendido de la Paz de Westfalia, Gruffydd Jones (2006) indica que para la mayor parte del mundo las formas determinantes de las RRII fueron el colonialismo y el imperialismo, caracterizados por relaciones, doctrinas y prácticas de exclusión. Estas formas de organización del poder desde occidente han resultado fundacionales para la conformación de la base normativa de las organizaciones internacionales, el derecho internacional, las desigualdades de las relaciones de poder entre Estados y su posición en el sistema internacional (2006: 2-3).

En este sentido, desde la visión de las Relaciones Internacionales, el mundo se ha beneficiado gracias a la ampliación de los valores e instituciones de la civilización occidental por medio del desarrollo, la modernización, la construcción del Estado, la asistencia externa y la construcción y mantenimiento del orden y la seguridad internacional. La evolución de las RRII es explicada como una historia de progreso con un nacimiento y ampliación de la democracia, derechos humanos, soberanía y buen gobierno (2006: 7). Estas construcciones y representaciones socio-políticas de un pasado genealógicamente útil del cual se excluyen los elementos y narrativas no queridos, han calado profundo en el imaginario académico y social de las relaciones internacionales. Es en respuesta de esta situación que resulta necesario deconstruir los “mitos de la modernidad” para sacar a relucir los intereses invisibilizados detrás de estas interpretaciones. En este sentido, cualquier intento por decolonizar las RRII debe confrontar las distorsiones sustantivas, metodológicas y políticas del mainstream para lograr un conocimiento no eurocéntrico e históricamente adecuado acerca de la constitución global de todas las regiones del mundo y de lo internacional (2006: 9-11).

### c) Los aportes desde la sociología Política

En relación a lo expresado, las interpretaciones que pueden realizarse desde la perspectiva de la sociología política son útiles para comprender cómo el proceso de instauración de un modelo de gobernanza internacional ha llevado a la dispersión de la lógica y la racionalidad occidental. Así, la expansión de valores occidentales ha normalizado un comportamiento político e institucional a través de un entramado de alianzas que contempla a organizaciones intergubernamentales, organizaciones no gubernamentales, autoridades gubernamentales, organismos subnacionales, y en última instancia, la sociedad civil. Esta red ejerce una forma molecular de poder que evade y socava material, jurídica y diplomáticamente las limitaciones de su influencia. En este sentido, la socialización internacional “puede ser concebida como un gobierno internacional cuyo objetivo es inducir a instituciones supranacionales, gobiernos y poblaciones, a comportarse de una manera determinada” (Merlingen, M. 2003: 363).

En este sentido, es necesario comprender el escenario internacional a partir de la presencia de tendencias y contratendencias, que pretenden establecer y expandir formas ideológicas diversas. El objetivo de las mismas es generar focos de poder en constante contacto y transformación, y originar redes que permitan a los actores internacionales actuar de determinadas maneras y promover cambios o continuidades dentro del sistema (Franco, H. 2010: 4)

Más aún, esta perspectiva pone de manifiesto la concepción del poder como una red de

micropoderes dispersos por todo el escenario internacional. Así, pese a que el poder pueda estar coordinado por una institucionalidad dominante, su constitución relacional lleva a la formación de canales complejos y finos, que permiten su circulación, definición y reproducción por medio de redes de contacto transversales donde intervienen todos los actores (2010: 9).

Frente a los análisis clásicos que muestran al sistema internacional como una estructura de poder jerarquizada conformado por redes lineales y simples de interacción entre Estados; la lectura propuesta escoge las vías de interacción entre los actores como unidad básica de análisis del escenario internacional (2010: 14). Comprender cómo los mecanismos de socialización internacional pueden llevar al disciplinamiento de los países y de las propias instituciones supranacionales; permite profundizar el análisis de las formas en que se da la reproducción de las lógicas de comportamiento en el ámbito internacional. De manera paralela, es necesario estudiar las asimetrías estructurales de poder entre la agencia socializadora y el actor a socializar en esta interacción, dado que éstas determinarán la capacidad de imponer legítimamente modos de comportamiento en la escena internacional (2003: 364-365).

A través de la combinación de los dos enfoques expuestos, puede empezar a buscarse una explicación al fenómeno que guía el interés de este proyecto. Se pretende así lograr un acercamiento teórico que permita caracterizar tanto las influencias históricas como la complejidad de las diferentes formas de cooperación que se han dado desde el fin de la guerra mundial, y en particular, del impulso que han tenido a lo largo de la última década la CSS y la CT. En relación a ello, se comprende cómo la interacción de organismos, instituciones y actores supranacionales, nacionales y subnacionales están afectados por relaciones producidas y reproducidas por la institucionalidad imperante. Estas relaciones de poder llevaron a que se priorizaran e institucionalizaran las formas hegemónicas tradicionales de cooperación, a través de mecanismos que fomentaban relaciones verticales entre un país donante activo, y un país receptor pasivo. La misma sólo fue posible gracias a estructuras cognoscitivas que justificaban desde la oficialidad un camino teleológico hacia el desarrollo trazado por los países desarrollados, que los países en desarrollo debían imitar. Según esta lógica, oponerse a estas construcciones requeriría deconstruir las construcciones epistémicas existentes, para formular formas alternativas de cooperación.

#### d) Cooperación Sur Sur.

Considerando la creciente ambigüedad en torno a la novedad de estos fenómenos, uno de los puntos centrales de este proyecto es la necesidad de problematizar la Cooperación Sur Sur desde una visión crítica, que proponga analizar las nuevas relaciones de poder a los cuales se encuentran

sometidos los actores interventores en ellas.

Ante el desacuerdo que ha significado su definición, es posible afirmar que por primera vez ha sido tolerada, aceptada e incluso fomentada desde la institucionalidad oficial una forma alternativa de cooperación política, económica, financiera, o técnica. En principio, se trata de mecanismos horizontales, equitativos, consensuales y de mutuo beneficio en igualdad de condiciones, sin condicionantes previos ni posibilidad de injerencia sobre la independencia y la soberanía nacional. Asimismo, tienen como finalidad lograr mayores poderes de negociación conjunto y promocionar la autosuficiencia y la preservación de la diversidad y la identidad cultural (Kahn, Kabunda, Ayllón).

Esta nueva institucionalidad ha sido estudiada como reflejo de las transformaciones estructurales en Sudamérica a lo largo de los últimos 15 años por una multiplicidad de autores. Entre ellos, Ayllón (2013) ha destacado el sentido transformador que representa esta forma de cooperación, suponiendo una ruptura de la “industria de la ayuda” a través del cual los países desarrollados de la OCDE han determinado los rumbos de la cooperación internacional como vehículo de diseminación de un modelo de desarrollo. Frente a ello, este desafío político y contra-hegemónico se ha convertido en un espacio propicio para fomentar la articulación de acciones entre los miembros del Sur, transformándose a la vez en una denuncia a su eterna marginación en la toma de decisiones de alcance global (2013: 9-12).

No obstante ello, considerando el crecimiento de la CSS y las presiones de la crisis internacional, los donantes tradicionales se vieron atraídos hacia la misma a través de mecanismos alternativos de participación. La Cooperación Triangular se transformó así en vehículo para la formulación de complejos esquemas de interacción Norte-Sur (Ayllón, B. 2013: 11-13).

De esta manera, se observa cómo el fortalecimiento de la CSS ha alterado los esquemas tradicionales de cooperación, llevando a la complejización del mapa institucional internacional. A su vez, las dificultades a la hora de conceptualizar estas nuevas formas de cooperación y la diversificación de los procesos políticos, económicos, sociales y culturales de los países en desarrollo, ha llevado a una transformación de estos mecanismos desde la institucionalización de la Ayuda Oficial al Desarrollo. Precisamente, estos nuevos esquemas de cooperación a la que hace alusión Ayllón, y la complejización de los mismos desde su entrada en escena representan el principal interés de este proyecto.



### **Preguntas de investigación e hipótesis.**

Para lograr una comprensión de la problemática que plantea este proyecto, los interrogantes centrales a los cuales se buscará responder pueden resumirse de la siguiente manera:

A partir del surgimiento de mecanismos de Cooperación Sur Sur y Triangular —apoyados en una multidimensionalidad y una identidad común desde el Sur Global—, y en contradicción con la Ayuda Oficial al Desarrollo —basada en principios desarrollo económicos—, ¿cómo ha repercutido la CSS brasileña entre 2000-2015 en términos de generar una alternativa a los mecanismos tradicionales de cooperación y abrir el campo de acción a países relegados en el esquema previo?

Frente a esta pregunta, la hipótesis preliminar queda resumida de la siguiente manera:

La diversificación de los actores del Sur Global y la irrupción de mecanismos de Cooperación Sur Sur han llevado a una ampliación en términos cualitativos de la cooperación tradicional en términos multidimensionales (políticos, económicos, financieros, técnicos, sociales y culturales). En este sentido, planteada desde el ámbito discursivo como una alternativa antitética a los mecanismos de cooperación tradicionales, los procesos resultantes de la aparición de estos nuevos mecanismos han generado una transformación del mapa mundial, diversificando los actores interventores en los mecanismos tradicionales de cooperación pero reproduciendo ciertas condiciones de verticalidad.

Ahora bien, si bien estas formas de cooperación se apoyan en una multidimensionalidad que parte de una identidad periférica común asentada desde un carácter discursivo combativo, también han servido en última instancia para invisibilizar condicionamientos que guían hacia nuevas recetas verticales de desarrollo. Ello se vio reflejado en la nueva geopolítica del desarrollo planteada por los países emergentes, de los cuales un caso paradigmático fue el emulado por Brasil en su accionar como *global player* en política internacional desde el año 2003. Sumado a ello, la institucionalidad surgida plantea un nuevo escenario que promueve la reinscripción de los mecanismos tradicionales en el mapa mundial a través de nuevas formas de cooperación triangular.

### **Tipo o diseño de investigación. Metodología.**

A los fines de este proyecto, se utilizará una metodología cualitativa a través de un diseño no experimental longitudinal y explicativo. El desarrollo de la misma será atravesado por la aplicación de una triangulación que contemplará tres etapas.

En una primer etapa, se llevará a cabo un proceso heurístico a través de la búsqueda en libros, revistas, medios digitales y publicaciones históricas y contemporáneas de formulaciones teóricas en

torno a los mecanismos tradicionales de cooperación, que analicen la irrupción de los nuevos mecanismos de cooperación internacional (CSS y CT) desde una combinación de las lecturas del Sur y el Norte. A partir de esta revisión bibliográfica será elaborado el marco teórico desde los enfoques decoloniales y de la sociología política.

En una segunda etapa, se llevará a cabo la aplicación de técnicas de recolección de datos. Entre las fuentes a analizar, se explorarán las normativas nacionales e internacionales que hayan afectado a las naciones sudamericanas, a fin de conocer el contexto jurídico vigente; y se contrastarán con datos estadísticos obtenidos de entidades oficiales nacionales e internacionales.

Finalmente, durante la tercera etapa del proyecto de investigación se realizará un proceso hermenéutico de análisis, clasificación, valoración e interpretación del material encontrado y procesado. Se aplicará a partir de ello el marco teórico a los datos estadísticos recolectados, para llegar así al análisis crítico del material obtenido, el procesamiento de datos y la confección de conclusiones.

### **Relevancia académica y social de la investigación.**

Este proyecto pretende servir a la comprensión del fenómeno de la CSS con especial énfasis en Brasil, analizando los mecanismos de interacción entre actores del Sur Global que han alterado el campo de acción de los donantes tradicionales. En este sentido, se pretende atender a la deconstrucción teórica del concepto para una lectura que contemple su complejidad y diversidad. Ello será de utilidad para proponer un marco analítico alternativo desde una visión crítica que tenga en cuenta la continuidad de las construcciones jerarquizadas de poder al interior del Sur Global.

De esta manera, es necesario resaltar la importancia que han tenido los procesos políticos existentes en sudamérica entre los años 2000 y 2015, un periodo enmarcado por la puesta en práctica a nivel mundial de la agenda del desarrollo a través de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de Naciones Unidas. En relación a esto último, la condición de países de renta media de los países sudamericanos les permitió jugar un rol dual fundamental de receptores y cooperantes en el marco internacional, llevando a que las políticas de cooperación en la región ganasen fuerza como alternativa a los mecanismos tradicionales. Esta capacidad geopolítica, apoyada en los liderazgos de la región y en una construcción discursiva asentada en torno al relanzamiento del concepto del sur global, tuvo a Brasil como un actor central en su rol como *global player*. En este sentido, el consenso de Buenos Aires del año 2003 estableció la piedra fundamental de una política de integración regional apoyado en las capacidades potenciales de Brasil como líder político y económico a nivel regional y mundial.

Por otra parte, este proyecto propone un acercamiento de la producción bibliográfica entre autores tanto del Sur como del Norte Global. A través de la combinación de estas lecturas se pretende identificar las claves en el ámbito político-normativo que posibiliten un empoderamiento de los Estados más perjudicados por las nuevas relaciones internacionales.

De este modo, se entiende que la Cooperación Sur Sur y Triangular han planteado las bases de la nueva arquitectura de la Cooperación Internacional, significando un gran avance frente a la cooperación tradicional. Se comprende que si se logran superar los límites de los que aún adolece, esta nueva arquitectura permitirá la construcción de una institucionalidad más igualitaria y equitativa, llevando a la formulación de principios contractuales fundamentales que sirvan de punto de partida para los acuerdos de una cooperación horizontal.

La complejidad de la temática contemplada por este proyecto de tesis doctoral implica la necesidad de un abordaje que parta de una lectura interdisciplinar. En un mundo globalizado e interdependiente como el que analizamos, las dificultades globales conllevan a la formulación de respuestas globales. En este contexto, si bien los fenómenos políticos, económicos y sociales acontecidos recientemente en Brasil y en la región deben ser analizados con cautela, se entiende que si bien las conclusiones que podrán obtenerse no serán del todo concluyentes por tratarse de un fenómeno en curso, los motivos que provocaron el surgimiento de estos procesos están aún vigentes. Como consecuencia, es fundamental considerar el análisis del origen estructural de los fenómenos acaecidos en la región, a fin de comprender la profundidad de las construcciones alternativas de poder en el periodo analizado y avanzar en la teorización en torno a la construcción de un nuevo marco de cooperación internacional.

### **Lista de referencias bibliográficas.**

AYLLÓN, Bruno (2012): “Contribuciones de Brasil al desarrollo internacional: coaliciones emergentes y cooperación Sur-Sur”. En Revista CIDOB d’afers internacionals, 97-98, pp. 189-204.

\_\_\_\_\_ (2013). La cooperación Sur-Sur y triangular: ¿Subversión o adaptación de la cooperación internacional?. IAEN. Quito.

\_\_\_\_\_ y OJEDA, Tahina (coords) (2013). La Cooperación Sur – Sur y Triangular en América Latina: políticas afirmativas y prácticas transformadoras. La Catarata. Madrid.

\_\_\_\_\_ y SURASKY, Javier (coords) (2010). La Cooperación Sur-Sur en Latinoamérica: Utopía y Realidad. La Catarata. Madrid.

BERNAL-MEZA, Raúl (2016). Contemporary Latin American thinking on International Relations: theoretical, conceptual and methodological contributions. En *Revista Brasileira de Política Internacional*. 59 (1). Online: <http://dx.doi.org/10.1590/0034-7329201600105>.

CASTRO GOMEZ, Santiago (2005). *La poscolonialidad explicada a los niños*. Pontificia Universidad del Cauca. Bogotá

COLACRAI, Miryam (Comp.) (2013). *La Cooperación Internacional desde la visión de los PRM: discusiones conceptuales, diseños de políticas y prácticas sudamericanas*. UNR Editora. Rosario.

ESCOBAR, Arturo (1988): “Power and Visibility: Development and the Invention and Management of the Third World”. En *Cultural Anthropology*, vol. 3, no. 4, pp. 428-443.

FRANCO CANCELADO, Henry (2010) *Poder y Sistema Internacional: Un aporte apócrifo a las Relaciones Internacionales*. En *Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*. Vol. 5. No 1. Pp. 33-50. Bogotá.

GROVOGUI, Siba (2012): “A Revolution Nonetheless: The Global South in International Relations”. En *The Global South*. Vol. 5(1). Pp. 175–190.

GRUFFYDD JONES, Branwen (Ed.) (2006) *Decolonizing International Relations*. Rowman & Littlefield. Lanham.

HIRTSCH, Mónica (2009): *Pasado y presente de la cooperación norte – sur para el desarrollo*. Documentos de Trabajo sobre Cooperación Sur-Sur. Buenos Aires: Dirección General de Cooperación Internacional. Secretaría de Coordinación y Cooperación Internacional. Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto.

KABUNDA BADI, Mbuyi (Coord.) (2011) *África y la cooperación con el Sur desde el Sur*. La Catarata. Madrid.

MERLINGEN, Michael (2003). *Governmentality : Towards a Foucauldian Framework for the Study of IGOs*. En *Cooperation and Conflict*. Sage. Lund. No 38. Pp. 361-384.

MIGNOLO, Walter y LAVENDER, Caroline (2012): “Introduction”. En *The Global South*. Vol. 5 (1). Pp. 1–11.

MOTTA VEIGA, Pedro da y RIOS, Sandra P (2007). *O regionalismo pós-liberal na América do Sul: Orígens, iniciativas e dilemas*. CEPAL. Santiago de Chile.

OTERO, Manuel Rodolfo et al. (2015). Agricultura e desenvolvimento rural sustentável: desafios da cooperação técnica internacional. IICA. Brasília.

RAPOPORT, Mario (2014). Una contribución al estudio de la historia de las relaciones internacionales en América Latina desde fines del siglo XX. En Horizontes Latinoamericanos. Vol. 2. N° 1. Pp. 91-102.

RIGGIROZZI, Pía; TUSSIE, Diana (Ed.) (2012). The Rise of Post-Hegemonic Regionalism: The Case of Latin America. United Nations University Series on Regionalism 4. Springer. Nueva York.

SANAHUJA, Juan Antonio (2011). Una nueva política de desarrollo de la UE con América Latina. Parlamento Europeo. Bruselas.

\_\_\_\_\_ (2010). La construcción de una región. UNASUR y la integración en América del Sur. CIDOB/Bellaterra. Barcelona.

SOTILLO, José Ángel y AYLLÓN, Bruno (eds.) (2006). América Latina en construcción: sociedad, política, economía y relaciones internacionales. La Catarata. Madrid.

SOUSA SANTOS, Boaventura de (2010). Descolonizar el saber, reinventar el poder. Trilce. Montevideo.

\_\_\_\_\_ y MENESES, Maria Paula (2014). Epistemologías del Sur. Akal. Madrid.

TELÒ, Mario (2007) European Union and New Regionalism: Regional Actors and Global Governance in a Post-hegemonic Era. Ashgate. Londres.